

Ildefonso Méndez Salcedo. Tulio Febres Cordero: acercamiento a la obra de un historiador. Colección Cuadernos de Historia, Nº 3. San Cristóbal: Fundación de Estudios Históricos, 2015.*

*Lubio Cardozo***

Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación,
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

Corona el desarrollo social del humano en Occidente, cuando éste alcanza de manera espléndida su nivel artístico, la compleja creatividad artística sobre lo intelectual junto a la feliz presencia de su religión mayor, el cristianismo. Significa, en el caso venezolano, un paradigma de ello la ciudad de Mérida. Resumí en un anterior escrito esta concepción de la evolución de Mérida, con otros términos, de la manera siguiente:

Mérida es una ciudad hecha de poesía. Elaboraron los poetas, los escritores, la hechura de su belleza espiritual. Junto a la urbe de ladrillos, de cemento, de calles, avenidas, edificios, casas, templos, hay otra levantada sobre las palabras. Aquélla para el desenvolverse del vivir cotidiano; ésta —la de los poetas, la de los libros de Don Tulio— posee la eternidad.¹

El acucioso intelectual tachirense, Ildefonso Méndez Salcedo, redactó un estudio completo dirigido al lector medio venezolano —profesores de historia, de literatura, de educación; estudiantes, periodistas, gerentes culturales, editores, libreros, en fin— sobre el historiador Tulio Febres Cordero. Armonizó alrededor del eje biográfico del escritor emeritense dos de sus perfiles intelectuales más destacados: el periodístico junto al de investigador de la historia venezolana. He aquí la radiografía de la obra de Méndez Salcedo: I. Prólogo; II. Un historiador

* Elaborado en septiembre de 2015. Remitido a la revista para su consideración el 9-10-2015 y aprobado por su arbitraje interno para ser publicado el 16-10-2015.

** Poeta y escritor. Profesor jubilado de la Universidad de Los Andes.

al servicio de Venezuela; III. *El Lápiz*, un esfuerzo periodístico de Don Tulio; IV. Los aportes de Tulio Febres Cordero al estudio de la historia de Venezuela; V. Una propuesta para la reedición de las *Obras completas* de Tulio Febres Cordero; y VI. Tulio Febres Cordero: breve semblanza y bibliografía selectiva.

Por el mismo enfoque unidireccional de este libro, apuntado más a lo historiográfico, dejó Ildefonso Méndez Salcedo para otra oportunidad el corpus de literatura creada por Don Tulio, aunque sí la registró exhaustivamente en el último capítulo, en la sección dedicada a la bibliografía directa, donde se señalan once textos de narrativa en formato de libros. Al respecto aprovecho la ocasión para agregar una breve reflexión sobre la creatividad literaria de Don Tulio. Tal vez por habitar aislado entre las bravas montañas de Los Andes, en esta polis de Mérida —para aquel entonces melancólica villa— de poesía hecha sin lugar a dudas, lejano de muchas banalidades de su contemporaneidad, esencian este otro horizonte de la escritura de Don Tulio, la belleza del entorno recreada en sus descripciones, manifestada en un lenguaje libre cual sus páramos, el coraje de exponer de esa manera su prosa narrativa. La robusta serenidad de su estancia en el tiempo –hogar, lo espiritual por sobre lo somático, el quehacer cotidiano, la urbe en sí, Bolívar, su venezolanía, los ecológicos aledaños– la transmutó en el lúcido, tranquilo, ético, agradable, nutritivo decir de sus páginas de cuentos, novelas, anécdotas, artículos de prensa, hasta en su único poema *A un reloj de pared*. Acompaña también la enunciación de sus relatos, cuando la temática lo exige, el humor benevolente, ese hacer reír sin estridencia. Suma a lo anterior la elegancia en el fluir de sus párrafos, reforzada por la escogencia de los vocablos con la noble lupa de lo hermoso, de la civilidad, *sermo nobilis* Cicerón lo nominaría.

Concluyo estas breves páginas sobre el libro de Ildefonso Méndez Salcedo, transcribiendo el único poema escrito por Don Tulio, metáfora del transcurrir de su hermosa, fecunda existencia.

A un reloj de pared , por Tulio Febres Cordero.

*Largo has servido
flamante estás
firme diciendo
lento, a compás
Tic-tac, tic-tac.*

Y en mi impaciencia
tras el ideal
tú me decías
sin apurar
Tic-tac, tic-tac.

Cuando la dicha
reinó en mi hogar
eran tus voces
dulce cantar
Tic-tac, tic-tac.

En horas crueles
de hondo pesar
gimiendo dice
tu lento andar
Tic-tac, tic-tac.

Si todos duermen
despierto estás
hablando a solas
sin descansar
Tic-tac, tic-tac.

Los goces idos
¿no volverán?
Y tu respondes

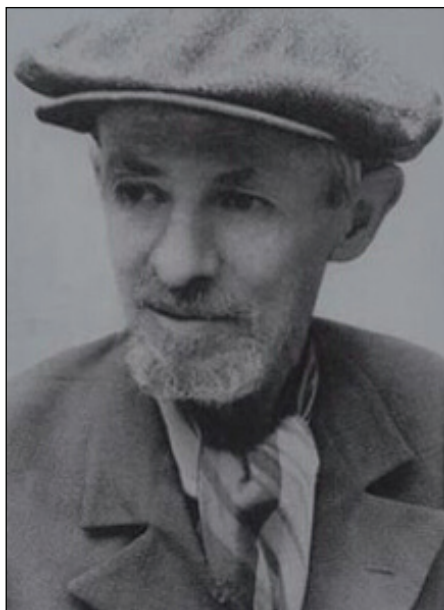
con gravedad
Tic-tac, tic-tac.

Y cuando marques
la hora fatal
dime al morir
dulce, al compás
*Tic-tac, tic-tac.*²

Notas:

¹ Lubio Cardozo, *Mérida una ciudad hecha de poesía*. Mérida: Erato, 2014, p. 97.

² Lubio Cardozo, *Antología de la poesía merideña*. Mérida: Corporación de Los Andes, 1969, pp. 71-72.



Fotografía N° 2: Tulio Febres Cordero. Tomada de: <http://grupolipo.blogspot.com/>